

# LA MITOLOGÍA EN EL ARTE



## MIDAS, APOLO y MARSIAS



**Apolo vencedor de Pan** es una obra realizada por el pintor barroco flamenco **Jacob Jordaens**. Se trata de un óleo sobre lienzo datado en **1637**. Fue realizada para decorar la **Torre de la Parada**, en las cercanías de **Madrid**. En este proyecto también participaron autores como **Velázquez**. La decoración de estas estancias fue el mayor encargo que **Rubens** recibió de **Felipe IV**. A partir de **1636**, se enviaron desde **Amberes** a **Madrid** más de sesenta obras para decorar esta casa de recreo del monarca, situada en los **montes del Pardo**.

El **Museo del Prado** conserva muchos de los lienzos (algunos pintados por otros artistas) realizados a partir de los diseños de **Rubens** para la decoración de este lugar. Para llevar a cabo un proyecto tan amplio, **Rubens** realizó pequeños bocetos sobre tabla que sirvieron de base para la elaboración de los lienzos definitivos. Este lienzo fue una interpretación de **Jordaens** de una pintura de **Rubens** titulada **Apolo y Marsias**. Jordaens apenas establece cambios con respecto al boceto original: solo hay leves diferencias en el tratamiento de los rostros de los personajes, que parecen mucho más relajados en el lienzo. El Apolo de Rubens aparece con el rostro más girado hacia el espectador y más enojado que en el lienzo, incluso físicamente tiene más presencia y rotundidad.

**Jordaens** realizó cinco colaboraciones en el esfuerzo colectivo para decorar la Torre de la Parada, todas ellas de temática mitológica: **La caída de los gigantes**, **Las bodas de Tetis y Peleo**, **Cadmo y Minerva**, **Vertumno y Pomona**, y este **Apolo vencedor de Pan**. Tras el fallecimiento de Rubens en 1640, Jordaens tiene que acabar otras dos obras mitológicas: **Perseo y Andrómeda**, y **Hércules y Anteo**. Este artista junto a **Rubens** y **Van Dyck** son los responsables del esplendor pictórico flamenco del siglo **XVII**.

El tema de la obra que nos ocupa pertenece a las **Metamorfosis** de **Ovidio** (libro XI, vv. 146-169) y representa el momento en que **Apolo** (con su lira y su atuendo de color rojo), vencedor en la competición musical que le enfrentó a Marsias, está siendo coronado por el anciano dios de la montaña, **Tmolo**. Mientras, **Marsias** toca la flauta y **Midas** aparece con orejas de burro. **Marsias**, pese a ser un sátiro, se representa con piernas humanas (los sátiros tenían piernas y pezuñas de cabra).

El cuadro de **Jordaens** destaca en su composición por el **dinamismo y expresividad de los personajes**, con un exhaustivo **uso del color y la luz** que resaltan la escena. Como una característica típica barroca, la captación del momento de la proclamación del vencedor es el pretexto usado por el artista para capturar la tensión del instante en cada uno de los representados, **creando una atmósfera llena de energía y movimiento**, a pesar de que todos los personajes, salvo Apolo, se encuentran sentados en la roca. Destaca la maestría técnica de Jordaens en la representación de figuras mitológicas.

**Juan Martínez del Mazo**, artista barroco español y yerno de **Velázquez**, realizó una copia de este lienzo que se ve en el fondo de **Las Meninas**, es decir, un cuadro dentro de otro cuadro.



Las Meninas, de Velázquez.



La caída de los gigantes, de Jordaens.



Vertumno y Pomona, de Jordaens.

# LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

**Sileno** es el nombre del **sátiro** que educó a **Dioniso** (o **Baco**), el dios del vino, de cuyo séquito formaba parte. Sileno era muy feo, con una gran barriga, solía ir montado en un asno, sobre el cual se mantenía erguido a duras penas por estar siempre borracho (en el cuadro anexo aparece el cortejo de Baco y Sileno sobre un asno).

En cierta ocasión, vagaba el dios Dioniso por las cumbres del monte **Tmolo**, cubierto de viñedos, con su tropel de bacantes y sátiros. El viejo Sileno se quedó atrás, dormido bajo los efectos de la embriaguez.



El triunfo de Baco, de Cornelis de Vos (en el Prado).

Unos campesinos se lo encontraron y lo llevaron ante **Midas**, el rey de **Frigia** (en la actual Turquía), que lo agasajó y le ofreció hospitalidad durante diez días con sus noches. Al undécimo día se lo devolvió personalmente a Dioniso.

Como compensación por el trato dispensado a Sileno, Dioniso le dijo a Midas que le ofrecería el don que le solicitase. El insensato y avaricioso rey le pidió que **se convirtiera en reluciente oro todo aquello que su cuerpo tocara**. Dioniso accedió a ello. Enseguida Midas comprobó los efectos de tan preciado don: todo cuanto tocaba se tornaba oro y estaba loco de contento, hasta que llegó la hora de comer y vio que tanto las viandas que cogía como el líquido que bebía se trocaba en el metal dorado. Comprendió entonces que le aguardaba una muerte segura y horrible al no poder calmar el hambre y la sed, y maldijo su necedad: **tan rico y tan pobre al mismo tiempo**.

Ante tal desgracia, solicitó a Dioniso que le retirara el don y que deshiciera el maleficio. Dioniso le indicó que se bañara en el río **Pactolo**: desde entonces el río arrastra pepitas de oro en su caudal.

A partir de aquel día, Midas despreció toda riqueza y anduvo errante por los bosques dedicado a honrar a **Pan**, el dios de los pastores, mitad hombre, mitad animal, con dos cuernos en la frente, el cuerpo velludo y las patas de macho cabrío con pezuñas hendidas, que se oculta entre la maleza para espiar a las ninfas y a las muchachas, a las que acosa sexualmente (de ahí procede la palabra **pánico**: el terror que provoca el dios en sus acosos a las féminas).

Pero la necedad del rey Midas lo llevará a otro despropósito de nefastas consecuencias.

**Apolo** es el dios de la **música** y la **lira** es su instrumento preferido. **Atenea** (o Minerva) al juntar dos cañas inventa la **flauta**, pero dándose cuenta de que este instrumento al soplar le deforma la cara y la afea, la arroja lejos de sí y es el **sátiro Marsias** quien se la encuentra y se la apropia. Marsias aprendió a tocarla y se creyó tan experto músico que llegó a desafiar a Apolo en una competición musical. Apolo aceptó el reto y ambos contendieron cada uno con su instrumento, tras elegir como juez a **Tmolo**, personificación de la montaña de aquella región.

El vencedor dispondría del vencido a su voluntad. Apolo y Marsias bordaron sus melodías hasta el punto de que Tmolo no supo decantarse por uno u otro como ganador. Entonces Apolo astutamente propuso que diesen la vuelta a sus respectivos instrumentos: la lira de Apolo sonó igual de bien, pero de la flauta de Marsias no salió sonido alguno. Tmolo declaró vencedor a Apolo (momento que vemos en el cuadro, coronando Tmolo a Apolo) y el dios castigó la insolencia del derrotado Marsias de una forma ejemplar: lo colgó de un árbol y **le arrancó la piel**.

Durante la competición estuvo presente el rey **Midas**, quien afirmó que a él le había gustado más la música de Marsias y que no estaba conforme con el veredicto. Para castigarlo, Apolo hizo que le crecieran a Midas unas horribles **orejas de asno**. Para intentar ocultar su deformidad, Midas usaba un gorro alto llamado **tiara** (que solían usar los Papas). Su peluquero era el único súbdito que por razones obvias conocía su secreto y le hizo prometer que no lo contaría a nadie. Pero el barbero no pudo soportar por más tiempo la ocultación de tamaño secreto e hizo un agujero en el suelo, gritó a la madre Tierra: “*¡El rey Midas tiene orejas de burro!*” y luego tapó el hoyo. Pero el viento y unas cañas que nacieron allí después difundieron la noticia por todo el reino. **Un secreto es algo sagrado**; de hecho, comparten la misma etimología latina, derivados ambos de *sacratum*.